## Jordi Vidal / Borja Antela (editores)

# La guerra en la Antigüedad desde el presente

Libros Pórtico

#### © 2011 Jordi Vidal / Borja Antela

Edita: Libros Pórtico

Distribuye: Pórtico Librerías, S. A. Muñoz Seca, 6 · 50005 Zaragoza (España)

distrib@porticolibrerias.es www.porticolibrerias.es

ISBN: 978-84-7956-089-8 D. L.: NA-1143 / 2011

Imprime: Ulzama Digital

Impreso en España / Printed in Spain

### Índice

Introducción IX
La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa     y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas
<ol> <li>Reflexiones sobre la historia, situación actual y perspectivas de la Arqueología e Historia Militar antigua en España</li></ol>
3. Historia militar e historia de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo
4. Los grupos de recreación histórica (historical re-enactment)
5. The Western Way of War: Un modelo a debate

#### Reflexiones sobre la historia, situación actual y perspectivas de la Arqueología e Historia Militar antigua en España

Fernando Quesada Sanz Universidad Autónoma de Madrid

Para comprender la situación actual de los estudios sobre Arqueología e Historia Militar antigua en España es a mi juicio necesario acometer alguna reflexión comparativa, en especial con el ámbito anglosajón, y retroceder algo en el tiempo. Pese a que existe una estimable e importante aportación a dichos campos tanto en la tradición germana como en la francesa, cuyo peso fue especialmente importante en las décadas finales del s. XIX y primeras del XX, no cabe duda de que la referencia mundial es, en las últimas décadas, la escuela académica británica y estadounidense, casi unitaria en este tema, y su fuerte producción investigadora y divulgadora escrita por un gran número de autores que no proceden del ámbito académico. Dado que otro trabajo en este mismo volumen¹ trazará en detalle esa historia, nos limitaremos aquí a un par de observaciones de referencia útil.

#### Algo de comparación

Como sabe cualquier especialista o aficionado español a los temas militares, hasta hace muy poco una visita al Reino Unido o los Estados Unidos de Norteamérica era motivo de envidia. En el ámbito anglosajón, en efecto, casi cualquier librería mediana cuenta con una rica sección dedicada a cuestiones militares, que abarca desde el estudio más o menos divulgativo de la historia de armas y uniformes, a análisis bien sesudos sobre la economía y la sociedad en los conflictos bélicos, pasando por toda la gama descriptiva de batallas y campañas militares de todas las épocas, y memorias de militares de toda graduación. Y todo esto no escondido en un rincón vergonzante sino colocado habitualmente en lugares bien visibles e incluso privilegiados desde el punto de vista del *marketing* editorial. Sólo en los últimos cinco años, en un *boom* editorial sin precedentes, se ha alcanzado en España una

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ver en este mismo volumen el capítulo de F. Gracia.

situación similar, hasta un grado incluso en que cabe temer a corto plazo un problema de saturación y hartazgo por la forma en que diversas editoriales se han lanzado con voracidad sobre el recién descubierto filón. Volveremos al final sobre algunas de las consecuencias de este fenómeno.

En conjunto, y con los matices apropiados del caso, la Historia Militar académica ha alcanzado en Gran Bretaña o Estados Unidos un *status* de amplia respetabilidad y reconocimiento universitarios,<sup>2</sup> aunque sin alcanzar todavía pleno rango de especialidad independiente que la sitúe al mismo nivel que la Historia Económica o Social. Las cuestiones militares nunca se libran del todo de un cierto halo de sospechosas tendencias *freak*, si no de algo peor y socialmente incorrecto. Algún académico británico nos ha expresado en alguna ocasión su idea de que, pese a la percepción que se pueda tener desde Francia o España, la especialización en temas militares sigue siendo considerada una línea 'menor' en las esferas más altas de su tradición académica. Y desde luego, para mantener la respetabilidad, el historiador o arqueólogo ha de mantener las adecuadas distancias con los 'aficionados' a las armas y los uniformes, los juegos de guerra y el coleccionismo.<sup>3</sup>

La Historia y Arqueología Militar han avanzado en el mundo anglosajón a lo largo de dos avenidas paralelas pero sólo ocasionalmente conectadas. Por un lado, el ámbito académico, universitario, con una muy estimable y rigurosa producción que abarca todos los periodos y temas, y en la que ahora no nos compete entrar, pero que ha sido la base de una oleada de traducciones que se han realizado (y a veces perpetrado) en España en los últimos cinco años. Regresaremos sobre ello también.

Por otro lado existe – de manera casi independiente – un mercado que se centra en el ámbito 'aficionado' de los 'wargamers' y de los coleccionistas de figuras de plomo, uniformes y armas. Se trata de un amplísimo mercado que demanda y proporciona la 'masa crítica' de compradores a una floreciente industria editorial, como muestran en Gran Bretaña y los USA desde hace muchos años la colecciones editadas por sellos como Osprey, Montvert, Arms and Armour Press, Greenhill, Tempus, Pen & Sword y otras muchas editoriales, parte de las cuales sin embargo han desaparecido o se

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Como muestra, por ejemplo, y para el mundo antiguo que ahora nos ocupa, la existencia de revistas especializadas como el *Journal of Conflict Archaeology* dentro del *Centre for Battlefield Archaeology* de la Universidad de Glasgow. Sin embargo, el prestigioso *Journal of Roman Military Equipment Studies (JRMES)* se publica desde fuera del *establishment* académico.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Con todo, esto está cambiando poco a poco. Véase al respecto el peculiar libro de Philip Sabin, quien pese a su respetable posición como profesor de Estudios Estratégicos en el *King's College* de Londres, se ha atrevido a publicar *Lost Battles*, en el que, junto con la parafernalia académica habitual de notas, bibliografía y citas, emplea modelos de simulación tomados directamente del *hobby* de los *wargames* o juegos de guerra (Sabin 2007).

han fundido con otras en grupos mayores a lo largo de los últimos años.<sup>4</sup> Lo mismo ocurre con revistas que abarcan desde un nivel asimilable en la alta divulgación académica (como *Ancient Warfare*), a otras centradas en los diferentes hobbies militares (como las desparecidas *Battle*, *Wargamers' Newsletter* o *Military Modelling*, *Wargames Illustrated* y un largo etcétera).

Los autores de este segundo tipo de obras han salido durante mucho tiempo de entre las filas de los propios aficionados, pero desde hace una década aproximadamente los especialistas han accedido a bajar de su torre de marfil, al tiempo que los editores han comenzado a exigir unos estándares de trabajo más rigurosos, sin que por ello las ventas se hayan resentido. La calidad de estas obras oscila entre trabajos excelentes en el conocimiento de los detalles arcanos de armas o uniformes, a veces pero no siempre producidos por académicos (en el caso del mundo antiguo, los Drs. N. Sekunda, D. B. Campbell, D. Nicolle o R. Cowan entre otros), hasta libros claramente prescindibles salvo para el más joven e inexperto de los adolescentes que quiere documentarse para pintar su primera figura de plomo. A menudo - pero no siempre -, la calidad va asociada a la procedencia del autor, ya que pocos escritores ajenos al ámbito académico manejan con eficacia los instrumentos adecuados para una publicación seria, por divulgativa que sea. En todo caso, esa carencia de las herramientas del oficio suele manifestarse en estos libros en la ausencia de bibliografías - y por supuesto de notas -, de citas correctas a las fuentes originales, de distinción entre datos y opiniones, aspectos todos que son requisito mínimo en cualquier trabajo no ya de investigación, sino de divulgación seria. En los últimos años, sin embargo, los libros de series tipo Osprev han meiorado mucho su contenido en este sentido.

Una de las consecuencias del ejemplo que supone esta producción extranjera para la naciente imitación española es que, en pocos años, se ha producido un salto cualitativo en la producción de libros divulgativos y de revistas, salto que en el Reino Unido ha llevado décadas. La razón es que el mercado 'aficionado', una vez formado, es ávido, en España tanto como en el mundo anglosajón, de productos cada vez más detallados y mejor investigados, hasta el punto de que títulos muy generales y enfoques a veces pueriles que hace apenas media década eran casi lo único disponible en el mercado editorial español, se ven ahora desbordados por la demanda creciente de obras más especializadas y mejor escritas. Sigue existiendo también una demanda de productos de nivel elemental, marginalmente útiles para las nuevas oleadas de aficionados, a menudo muy jóvenes, que se introducen en la materia.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> A título de ejemplo, véase el enorme catálogo de Osprey Publishing: http://www.ospreypublishing.com/, sin duda la editorial popular que mejor se ha adaptado a los cambios de público y de estrategia editorial.

#### ¿Una disciplina sospechosa?

En el Editorial introductorio que Tony Pollard y Iain R. Banks escribían en 2005 para justificar la aparición de una nueva revista especializada, el Journal of Conflict Archaeology, se sentían obligados a explicar que desde los años setenta del siglo XX, como consecuencia de la 'Nueva Arqueología', por un lado, y la educación del 'flower power' de los sesenta por otro - sin olvidar el impacto de Vietnam en el ambiente académico estadounidense -, 'Se produjo un marcado rechazo a discutir los aspectos más claramente militares de esos conflictos o su expresión a través de actos de guerra... En parte, esto era una reacción contra la ortodoxia de las viejas generaciones, donde se asumían funciones militares [en los yacimientos y fortificaciones] prestando escasa atención a explicaciones alternativas no militares. En parte, además, no hay duda de que esta actitud nació de la actitud mental de los arqueólogos que aprendieron el oficio a fines de los sesenta y en los ochenta cuando entró en juego la llamada generación del 'flower power'. Puede que se trate de una simplificación excesiva, pero durante casi tres décadas [hasta los noventa] el tema simplemente no estaba de moda, y era sobre todo percibido como el hobby mal enfocado de unos pocos derechistas y 'wargamers' (Pollard / Bank 2005, iv).

En efecto, tras su época de gloria durante las últimas décadas del s. XIX y primera del s. XX, la Historia Militar adquirió definitivamente 'mala fama' después de los horrores de las Guerras Mundiales, en no pequeña medida porque se percibía, tanto en el ámbito académico como fuera de él, una relación entre su práctica y la actividad profesional (la guerra) de los militares de estado mayor – en especial los prusianos – que durante décadas la habían casi monopolizado. Era una Historia centrada en el análisis de las batallas antiguas y no tan antiguas desde el impersonal punto de vista de las 'fichas' rojas y azules, geométricas y racionales, colocadas sobre mapas... un tipo de enfoque inhumano que en los campos de batalla había costado la vida a millones de personas. Ahora los europeos no leían en la prensa sobre lejanas y exóticas guerras en la India, o China, o Sudáfrica, sino que muchos de ellos tenían personal y directa experiencia de su realidad, caótica, llena de horror físico y psicológico, y por tanto sabían lo lejana que era esta realidad de los asépticos análisis 'a vista de pájaro' de la Historia Militar tradicional.

Que esta muy negativa percepción de la Historia Militar practicada hasta entonces fuera a veces injusta y en cierto modo caricaturizada no la hizo menos real e influyente. Si a esto unimos el péndulo de la moda académica, que desde el final de la Segunda Guerra Mundial osciló hacia los análisis sociales y el estudio de las infraestructuras económicas, supuestamente más decisivas para la explicación histórica que la narración de acontecimientos

políticos y militares, la decadencia de la Historia y Arqueología militar estaba servida. Sólo entre un grupo relativamente reducido de aficionados a las armas – y aún así en cierta semiclandestinidad – se mantenían activos los intereses bélicos.

En el caso de España, paradójicamente, la situación política, que desde las primeras décadas del s. XIX sobrellevaba un importante peso social y político del ejército,<sup>5</sup> hubiera podido orientar las cosas de manera diferente. Pero, y como veremos enseguida, las limitaciones de la formación histórica de muchos altos militares del ejército franquista, y el creciente rechazo de los investigadores no militares hacia todo lo que tuviera que ver con el ejército, acabaron generando una situación paralela a la europea por razones en parte diferentes.

Desde los años ochenta del s. XX, sin embargo, la situación fue cambiando gradualmente en Europa y los Estados Unidos. Para las nuevas generaciones que llegaban a la adolescencia y madurez, el horror de la experiencia directa de la Guerra Mundial quedaba atrás, al igual que la percepción de la amenaza inmediata de las 'hordas soviéticas amenazantes tras el Telón de acero'. La tradicional fascinación que las armas, los desfiles, la tecnología ruidosa y peligrosa, y sobre todo la integración en un grupo cohesionado, han ejercido sobre la mayoría de los adolescentes y jóvenes a lo largo de la historia humana vuelve a hacerse notar, en Europa y por tanto en España, en la creciente demanda de literatura divulgativa militar, y también en el regreso del péndulo de la moda académica, regreso facilitado además por un notable cambio de enfoque.

En efecto, la multifacetada Historia Militar presta hoy atención sobre todo a aspectos antes menos valorados, como la logística, los símbolos y ritos de la guerra, los aspectos sociales, la composición demográfica, étnica, social de los ejércitos, las finanzas, la psicología del combatiente, etc., sin abandonar los temas tradicionales como el análisis de tácticas, batallas y campañas y el estudio de los objetos de la guerra, armas, uniformes y vehículos. Pero también es cierto que en último extremo la guerra trata de – con la sanción aprobadora del conjunto de la sociedad – destruir físicamente a un enemigo. El estudio de las armas y las tácticas, de las operaciones, acaba siendo central para entender los mecanismos y el funcionamiento de la guerra, al igual que el comportamiento de los hombres que emplean esas armas. Es aquí donde el trabajo pionero de J. Keegan *The Face of Battle* (Keegan 1978), centrado en una aproximación mucho más realista y próxima al punto de vista de lo combatientes, ha ejercido una influencia decisiva, muy marcada en el periodo del mundo antiguo a través de los libros de V. D.

\_

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Entre otros, González Pola 2003 para el s. XIX; más general, Puell de la Villa 2005; Cardona 1990.

Hanson y otros autores. <sup>6</sup> El libro de Keegan tuvo cierto impacto en la nueva generación de investigadores españoles a partir de comienzos de los años ochenta (por ejemplo en quien escribe estas líneas), pero no fue traducido al español hasta 1990 y por una editora, el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, de difusión escasa en el mundo universitario.

#### El caso español. Un repaso histórico

Creo que las razones por las que no ha existido en España una escuela de Historia y Arqueología Militar digna de tal nombre, y menos aún en comparación con el mundo francés, el alemán y, sobre todo, el anglosajón en fechas recientes, son múltiples y psicológicamente complejas, pero a mi modo de ver se basan sobre todo en que España ha estado – desde mucho antes del franquismo – divorciada de su Ejército y de su tradición militar.

La construcción de la Historia de un estado moderno tiene mucho de percepción y de autosugestión, especialmente entre el gran público pero no sólo entre los civiles. Las 'hazañas bélicas', incluso en las derrotas, son a menudo elevadas a la categoría de mitos para construir la idea de un glorioso pasado militar. En términos militares, el Reino Unido aprovechó - v aprovecha – sus lejanas campañas coloniales, en la India o en África, libradas a una saludable distancia por lo que el horror real de la guerra no fuera percibido directamente por la población. Francia bebe de su pasado napoleónico y de la gloire de unidades como la Legión Extranjera, en la que incluso la derrota de Camarón (Méjico, 1863) se convierte en un exemplum. Si además el resultado es victorioso, como en la experiencia británica de Rorke's Drift (Zululandia, 1879), mejor que mejor. Incluso, aunque parezca increíble, la experiencia de las monumentales contiendas mundiales de 1914-18 y 1939-45 ha proporcionado – a vencedores, pero también a los derrotados - motivos de exaltación militar. En la mayoría de los estados occidentales, incluyendo Rusia y los Estados Unidos de América, esa percepción del propio pasado ha generado una Historia Militar de la que las distintas poblaciones se vienen sintiendo en general orgullosos, con razón o sin ella, en la victoria y en la derrota.

No es el caso de España, en la que durante la época napoleónica la sangrienta y desesperada Guerra de Independencia tuvo poco de épico, y donde las campañas coloniales y las guerras civiles que asolaron España durante todo el s. XIX y principios del XX fueron ampliamente rechazadas

46

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Para el mundo griego su equivalente, inspirado directamente en la obra seminal de Keegan, fue el libro de D. Hanson, (1989) *The Western Way of War*, London. Finalmente, para Roma, A. Goldsworthy publicó en 1996 su *The Roman Army at War*, Oxford, obra importante que le abrió el camino para otros trabajos de carácter mucho más divulgativo.

por el conjunto de la población, que debía alimentar un mal articulado ejército de quintos. No es lo mismo la generalizada percepción española de que sus soldaditos bebían orines en un blocao cerca de Anual antes de morir a manos de una cabila, o agonizaban de fiebre en los pantanos de Cuba, o incluso atacaban torpemente el Alcázar de Toledo para matar a otros españoles, que la percepción – respectiva en cada país – de las glorias prusianas, napoleónicas o victorianas, en grandes batallas campales o en resistencias heroicas, por mucho que detrás de esas glorias foráneas existieran a menudo episodios igualmente sórdidos, como ocurrió a menudo en las campañas británicas en Afganistán o Zululandia.

Pese a algunas acciones interesantes, llamativas o incluso – ¿por qué no decirlo? – heroicas, la Historia Militar de España desde la Guerra de Independencia es por lo general una serie tras otra de episodios tristes y a menudo lamentables. Un ejército mal armado y organizado, sin recursos, a menudo forzado a actuar como fuerza de represión interna o empantanado en guerras impopulares, improductivas o salvajes – o todo a la vez, como en Cuba o Marruecos – no inspira demasiado para realizar estudios académicos. Además el ejército español pasó progresivamente de ser un foco liberal en la Guerra de Independencia, a encastillarse como un grupo cada vez más conservador, centrado en el control y la represión interna, un fenómeno que se agudizó tras la Guerra Civil de 1936-39. Todo ello ha creado una desconfianza en España hacia todo lo militar, desconfianza que se ha extendido hasta la Historia Militar, percibida tradicionalmente como una rama muy conservadora per se de los estudios históricos.

Por otro lado, tras la destrucción del nazismo y del fascismo italiano, y el aislamiento de los años cuarenta, la intelectualidad española más inquieta y activa ha sido no sólo por regla general antifranquista, sino también antimilitarista y muy reacia a abordar estudios militares desde una óptica desapasionada que equilibrara los excesos mitificadores, dejando de esta modo campo libre a una Historia Militar hecha por aficionados y pobre de conceptos. Así, al tiempo que los académicos desconocían lo militar y lo rechazaban, algunos militares profesionales ocuparon plaza de historiadores, realizando trabajos de 'investigación' militar histórica para los que a menudo no estaban preparados – aunque por supuesto hay excepciones a la regla. La Historia y Arqueología Militar de los historiadores fue desde los años cuarenta casi testimonial; la de los militares – que a menudo además parecían apropiarse del tema –, era a menudo metodológicamente tosca e

\_

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> La *Revista de Historia Militar*, decana de las españolas en estos temas (su número 1 data de 1957) viene editándose por el ejército – actualmente por el Ministerio de Defensa – y contiene numerosos ejemplos de ambas orientaciones. Desde hace una década su nivel académico medio ha aumentado considerablemente y, en la actualidad, puede competir perfectamente con cualquier publicación universitaria especializada.

incluso científicamente discutible por mitómana y laudatoria, incluso en fechas relativamente recientes (e.g. Gárate 1981).

En consecuencia, la producción española del s. XX queda muy lejos, en cantidad e incluso en calidad, de la anglosajona o de la francesa en temas de historia militar antigua. Desde el punto de vista estrictamente arqueológico, antes de la Primera Guerra Mundial, los primeros estudios sobre temas militares en España no fueron obra de arqueólogos o historiadores españoles, sino de expertos extranjeros, salvo excepciones muy aisladas y por lo general poco acertadas amén de insertas en la tendencia glorificadora: 'honra y alegría del español (sic), a la cual amó siempre más que a su vida, era la espada, hasta el punto de suicidarse cuando se veía desarmado' (Fulgosio 1872, 353). Los intentos de reconstrucción de armas y panoplias de los antiguos hispanos en los Álbumes de láminas del s. XIX reflejan un considerable atraso en los estudios arqueológicos y una dependencia casi completa de las fuentes literarias (sobre todo las descripciones de Estrabón y Diodoro), y una cierta dosis de imaginación (conde de Clonard 1861; Giménez 1862).

De entre los investigadores extranjeros destacan las figuras de Pierre Paris y Arthur Engel, con su interés por las campañas cesarianas en el sur de la Península Ibérica y sus excavaciones en la muralla de Osuna (Engel / Paris 1906; *cf.* 1999). Un caso similar es el de Adolf Schulten, quien acompañado del general prusiano Lammerer como topógrafo, realizó grandes excavaciones en Numancia, además de interesarse por numerosos aspectos de detalle de la antigüedad hispana (Schulten 1912; 1914-1931; 1943, entre otros). Schulten hubo de enfrentarse a la furiosa oposición de algunos de los habitantes de la provincia de Soria, quienes rechazaban las perspectivas colonialistas y paternalistas que en cierto modo encarnaban los trabajos de Schulten (Gómez Santacruz 1914). Por otro lado, sin necesidad de realizar excavaciones a gran escala, el estudio del ingeniero Horace Sandars sobre el armamento ibérico mantiene incluso hoy utilidad, y resultó muy adelantado a su tiempo (Sandars 1913a y 1913b).

Esa tradición de investigadores extranjeros ha perdurado durante décadas y hasta la actualidad, con hitos relevantes como el muy influyente estudio de W. Schüle sobre las panoplias de la Meseta (Schüle 1969), o el más limitado de W. Dehn sobre grebas (Dehn 1988). Sin embargo, con el paso del tiempo el rápido desarrollo de la metodología empleada por los investigadores españoles, unido al aumento exponencial de los datos conocidos, ha hecho que algunos trabajos posteriores, pese a su interés en cuestiones concretas, a menudo adolezcan de información actualizada (e.g. Lenerz de Wilde 1986 y 1992; Stary 1994) por lo que su influencia resulta mucho menor en el avance de la investigación actual. La creciente colaboración con investigadores

españoles, caso de Numancia, ayuda a equilibrar la balanza (e.g. Morales / Dobson 2005).

La labor de investigadores como Paris y Schulten sirvió para colocar la arqueología y la historia militar antigua españolas en el mapa europeo, aunque todavía limitada al estudio de campañas globales del ejército romano en territorio peninsular. Estos trabajos arqueológicos pioneros parecieron tener continuidad inicialmente en algunos estudiosos españoles. Así, el Marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa 1911 y 1916) prestó especial atención a las armas en sus excavaciones, secundado por su colaborador Juan Cabré (e.g. Cabré 1929; 1931; 1939-40; además Lorrio 2004; Quesada 2004), quien a su vez formaría a su hija María Encarnación Cabré. Esta investigadora comenzó a realizar una espléndida tesis doctoral sobre el armamento celtibérico y el armamento de la Meseta desde un punto de vista tipológico y de la simbología de las armas. Por desgracia, su más que prometedora investigación (Cabré de Morán 1934a; 1934b; 1947; 1949; 1951; etc.) quedó truncada por el estallido de la Guerra Civil, poniendo fin de esta forma durante décadas al posible desarrollo de una arqueología militar rigurosa en España que, más allá de la descripción tipológica del armamento, se ocupara de analizar el contexto histórico, social, económico, militar, funcional, simbólico y ritual de las armas, así como del estudio de las fortificaciones y los campos de batalla.

Tras la Guerra Civil, y bajo la asfixiante tutela de un ejército omnipresente en muchos aspectos de la vida civil, algunos investigadores como Antonio García y Bellido, realizaron trabajos de historia y arqueología militar, como parte de sus investigaciones de otra índole. García y Bellido se centró en cuestiones tipológicas (por ejemplo, García y Bellido 1946), pero también en el conjunto del ejército romano en Hispania, los mercenarios ibéricos y otras cuestiones (García y Bellido 1945; 1962; 1968). Por su parte, también Manuel Marín Peña publicó en este periodo su libro *Instituciones Militares Romanas* (Madrid 1956), obra que en aquellos momentos era perfectamente equiparable a los mejores trabajos que se estaban realizando en Europa, pero que no creó escuela.

En cualquier caso, esos trabajos de la posguerra fueron siempre el resultado de esfuerzos individuales. Al mismo tiempo, muchos militares consideraban que la Historia Militar era un ámbito que atañía especialmente a su profesión. Prueba de ello la encontramos en la *Historia del ejército español* (Madrid 1981), coordinada por el coronel de infantería José María Gárate y redactada por militares bajo disciplina militar, como muestran los propios créditos de la portada de la obra, ordenados por graduación y profesión.

El estancamiento de los estudios de tema militar de la antigüedad se fue superando gradualmente en los años ochenta del s. XX con la aparición de

una generación de investigadores que pudieron ampliar su formación con un amplio conocimiento de la bibliografía extranjera, en particular anglosajona, y que se enfrentaron a estudios de tema militar, sobre todo estudios tipológicos de armamento y fortificaciones, pero con un peso creciente de los aspectos sociales, ideológicos y rituales. Algunos de estos estudios nuevos en forma de monografía se publicaron incluso en editoriales extranjeras iniciando una tendencia que hoy se ha generalizado (Kurtz 1987; Griñó 1989; Quesada 1989 y 1997a).

También en los años ochenta por vez primera un – equivocado – libro de divulgación de la serie Osprey, el dedicado a *Rome's enemies: Spanish Armies* (Treviño 1986) fue reseñado por un 'peso pesado' académico como Alberto Balil en una revista científica (Balil 1987), adelantando una línea de valoración de esta variante divulgativa que no eclosionaría realmente sino veinte años después.

En este cambio fue decisivo el reconocimiento – a veces a regañadientes – por parte de la comunidad de historiadores de que la guerra fue en la Antigüedad una experiencia central de las sociedades, a la que las fuentes literarias e iconográficas (que, no olvidemos, reflejan los valores e intereses de los grupos dirigentes) otorgaron un papel primordial, quizá desproporcionado, pero sin duda central. Sin obsesionarse con lo militar, poco a poco se fue haciendo evidente para la comunidad científica que una aproximación a la Antigüedad que no prestara a los temas militares una atención equivalente a la otorgada a los aspectos económicos, rituales o sociales, resultaría en una estructura coja e inestable para nuestra comprensión del pasado.

Los mayores progresos se hicieron en los años ochenta en temas relacionados con la antigüedad hispana, y sobre todo desde una perspectiva arqueológica. Sin embargo, también en estos años se comenzaron a publicar de manera creciente estudios referidos a temas militares del mundo griego y romano, pero todavía de manera relativamente aislada. Son especialmente significativos el estudio de Fernández Nieto (1975) sobre el mundo griego o los sucesivos de J. Martínez Pinna sobre los orígenes del ejército romano, resultado de su Tesis Doctoral (1981).

También a comienzos de los ochenta se tradujeron algunos de los libritos divulgativos, de excelente calidad, de Peter Connolly, que hoy en día son afanosamente buscados por los aficionados (Connolly 1981a y 1981b).

#### La situación actual en España. La investigación

El despegue que se iniciaba en los años ochenta se produjo definitivamente en los años noventa del siglo pasado, y ha continuado en toda esta última década de manera creciente, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la divulgación.

En ambas facetas, la investigadora y la divulgativa, no cabe duda de que el mundo antiguo es una subdisciplina relativamente menor. En la producción publicada sobre Historia Militar en España, original o traducida, sin duda el tema más popular es la Segunda Guerra Mundial, seguida por otros periodos (época actual, periodo napoleónico y el mundo antiguo, no necesariamente en este orden). Las modas lo dominan hoy todo, y también el mercado editorial. Desde la segunda guerra de Irak (2003) sobre todo asistimos a un verdadero 'boom' de publicaciones de Historia militar, que en España se ha convertido de lento goteo en caudaloso torrente, en forma de traducciones sobre todo, e incluso de algunas producciones propias. La Antigüedad, siguiendo la tónica general, se sitúa en tercer o cuarto lugar entre los temas favoritos de editores y público. Se ha producido así un fenómeno de 'retroalimentación positiva' en el que la respuesta editorial a una demanda percibida ha generado un mayor interés dada la mayor oferta disponible, propiciando un crecimiento tanto de la investigación como de la divulgación.

Desde el primer punto de vista, querríamos recordar que el concepto mismo de 'Arqueología militar' es una etiqueta útil pero a la vez engañosa, al igual que la llamada 'Arqueología de la Muerte', 'Arqueología de Género', 'de la Arquitectura', etc. Lo mismo ocurre con la 'Historia Militar (Antigua)'. Desde mi punto de vista somos estudiosos del pasado, y esas etiquetas indican simplemente un punto de partida y un énfasis inicial. Pero los temas militares exigen, como antes apunté, abordar cuestiones tan diversas como la tecnología metalúrgica, las convenciones iconográficas, los ritos funerarios, el papel de las armas en la simbología, los estudios de fauna, la fisiología del esfuerzo, la ideología del poder, la fiabilidad de las fuentes, el análisis textual... y muchos otros temas. Es por ello que el proceso (por otra parte natural) de especialización lleva a crear nichos académicos que ofrecen tantas ventajas como problemas plantean. No es el menor de los últimos el encasillamiento de los especialistas en cada tema, con una cierta tendencia además a aplicar el principio de 'vive y deja vivir', que limita el debate académico. Por ello las polémicas amistosas que se vienen produciendo en el ámbito de la Arqueología Militar, por ejemplo entre quien esto escribe y otros investigadores en torno al significado y papel de las fortificaciones ibéricas y meseteñas, resulta beneficioso.

La consolidación de los estudios militares de la Antigüedad en España se ha hecho evidente en los últimos años en diversos frentes.

En primer lugar, debe anotarse la aparición en las Universidades de asignaturas específicas de Arqueología e Historia Militar antigua, dentro de Cursos oficiales. Por poner un ejemplo familiar para quien escribe esto, es el

caso de la Asignatura de *Arqueología Militar* que se imparte en el Máster de Arqueología y Patrimonio, y en el de Historia y Ciencias de la Antigüedad, de la Universidad Autónoma de Madrid, con gran demanda entre los alumnos de postgrado. Todavía estamos lejos de la creación de centros específicos como por ejemplo el programa de postgrado en *Conflict Archaeology* de la Universidad de Bristol o el *Centre for Battlefield Archaeology* de la Universidad de Glasgow, pero es un comienzo, como lo es también la formación en la Universidad Autónoma de Madrid de un Grupo de Investigación competitivo denominado *Polemos, Arqueología e Historia de la Guerra Antigua* o el portal de Internet del mismo nombre, *Polemos*, creado en la Universidad de Barcelona y dedicado a los campos de batalla de todos los periodos.

En paralelo, actividades universitarias de Historia Militar que hasta recientemente sólo habían tomado en cuenta desde el mundo medieval en adelante, ahora integran en sus programas de manera natural el mundo antiguo. Es el caso del título de postgrado de 'Especialista en Historia Militar' impartido en la UNED a través del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado desde el curso 2009-2010, 12 o los amplios Cursos de Introducción a la Historia Militar de España impartidos por el Instituto de Historia y Cultura Militar, dependientes del Ministerio de Defensa, 13 todos ellos integrando de manera natural especialistas civiles y militares. Los propios militares adquieren desde hace unas décadas una cada vez más sólida formación histórica, bien dentro de sus planes de estudio, bien realizando licenciaturas añadidas, en un esfuerzo verdaderamente ejemplar.

También se vienen desarrollando en los últimos años Proyectos de Investigación del mayor nivel (dentro de los Programas de I+D de los ministerios correspondientes) dedicados específicamente a temas militares de la Antigüedad, desde la perspectiva del estudio de las armas, campamentos militares romanos, etc. <sup>14</sup> Igualmente, se realizan Proyectos internacionales con esta misma temática, caso del recientemente concluido, financiado por la ANR (*Agence Nationale de la Recherche*) francesa con una

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Ver http://web.uam.es/departamentos/filoyletras/prearg/master01.htm

<sup>9</sup> http://www.bris.ac.uk/archanth/postgrad/conflict

http://www.gla.ac.uk/departments/battlefieldarchaeology/

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Grupo UAM F-063 en el que se han defendido y vienen realizando varias Tesis Doctorales, hasta cinco de ellas de tema exclusivamente militar.

<sup>11</sup> http://www.polemos.org/que-es-polemos

<sup>&</sup>lt;sup>12</sup> Ver http://iugm.es/docencia/especialista-universitario/historia-militar/

Ver http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Actividades/cursos/intro-historia-militar-espana-principal.html

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Ver por ejemplo los Proyectos PB94/0189; PB97/0057; 0BHA 2001-0187, HUM2006-08015 dirigidos por F. Quesada de la UAM (ver http://www.uam.es/equus ); o los Proyectos BHA2002-03305 y HUM2006-00534 dirigidos por A., Morillo, de la UCM.

amplia participación de historiadores y arqueólogos españoles, titulado 'La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier siècle av. J.-C.)', <sup>15</sup> o el Proyecto sobre las víctimas civiles de guerra en el mundo clásico, dirigido por el Dr. T. Ñaco del Hoyo.

De tanta o mayor importancia desde una perspectiva a largo plazo es la aparición de una serie de publicaciones periódicas especializadas en el mundo militar antiguo. Destaca especialmente la revista Gladius, editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que nació del esfuerzo personal de dos investigadores daneses trasladados a España en 1961 – Fernando Hoffmeyer y Ada Bruhn –, que finalmente consiguieron fundar un Instituto de Armas Antiguas asociado al CSIC, absolutamente novedoso en su época, que acabó tras una serie de vicisitudes instalando su sede en Jaraiz de la Vera, donde todavía sigue, aunque lamentablemente ha perdido su especificidad para el 'estudio de las armas antiguas'. La revista, asentada en España pero en la práctica extranjera en su gestión y artículos, parecía morir en 1986 y definitivamente con el fallecimiento de Ada en 1991. Sin embargo, y tras un largo hiato, tanto el Instituto como la Revista fueron reactivados por el CSIC en 1999. Aunque la situación de crisis generalizada pone en peligro la existencia como tal del Instituto – lo que sería una lamentabilísima pérdida de un activo ya existente – la revista se ha convertido rápidamente en su segunda época en una referencia nacional e internacional. 16 Uno de los rasgos de *Gladius* que hemos conservado ha sido precisamente su decidida vocación multilingüe de proyección internacional. De ese modo la revista publica consistentemente en torno a un tercio de sus trabajos en inglés o francés, lo que es inusual en las revistas académicas españolas de Humanidades.

En paralelo, se ha consolidado una serie de trabajos monográficos de alto nivel de investigación, los *Anejos de Gladius*, de los que se han publicado hasta la fecha trece volúmenes, que abarcan temas de Arqueología e Historia medieval desde el mundo romano al mesoamericano, pasando por la Grecia clásica o el mundo celta.<sup>17</sup>

Pero, afortunadamente, *Gladius* no es la única iniciativa en este sentido. El Prof. Sabino Perea, de la Universidad de Murcia, ha puesto en marcha

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Dirigido por M. Navarro, de la Universidad de Bordeaux III (ref. ANR-06-CONF-006-01).

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Gladius tiene todo su archivo histórico disponible gratuitamente en Internet en http://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius. De entre las 21 revistas de Humanidades editadas por el CSIC, es la que ha recibido más visitas desde la creación del Portal Institucional para todas ellas (http://gladius.revistas.csic.es). Es una de las escasísimas revistas científicas españolas de Ciencias Sociales y Humanidades indexada en los principales índices reconocidos mundialmente, A&HCI (ISI, USA) y SCOPUS (Elsevier, NL).

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> http://www.hoffmeyer.iam.csic.es/anejosglad.htm

otra revista especializada dedicada al mundo militar romano, *Aquila Legionis*, y una serie de monografías parcialmente dedicada a temas militares, la colección *Signifer*. <sup>18</sup>

Estas revistas tienen un fuerte componente internacional, para tratar de adaptarse a una presión normativista que algunas autoridades administrativas no parecen calibrar bien. La publicación de novedades en Arqueología o Ciencias Históricas no puede funcionar del mismo modo que las de Física, y el tipo de revistas y su alcance no puede ser el mismo en Arqueología que en Astronomía. Un trabajo de Astronomía, Física o Medicina es igualmente relevante en Ciudad del Cabo que en Moscú o en Toronto. Por eso las revistas científicas en estos temas tienen sistemas mundiales de indexación y evaluación. En cambio, el trabajo arqueológico e histórico es, por su propia naturaleza, de carácter más local, regional o a lo sumo continental. Es absurdo presentar los resultados anuales de una excavación celtibérica, por importante que sea, en una revista internacional como Antiquity, como si fuera Nature o Science. En esas revistas pueden y deben publicarse resultados finales, síntesis o enfoques teóricos relevantes para el trabajo de los estudiosos de otras culturas, que puedan así beneficiarse de los avances en otras regiones o subcampos. Pero a un especialista en cultura azteca no le va a resultar útil la inmensa mayoría de los estudios de detalle sobre la cultura ibérica, o a la inversa. Los trabajos de cerámica, tipología de armas, estratigrafías, etc. tienen un alcance más limitado. A lo sumo, interesarán a nivel mundial las conclusiones a que lleguemos, por ejemplo, sobre la concepción de la guerra entre los iberos, o sobre el papel de la mujer en el ritual funerario.

Es cierto, con todo, que la suma de todos estos esforzados trabajos locales va configurando nuestro conocimiento global del pasado. Obviamente, cuando se abordan momentos o culturas de impacto mundial o continental o – por ejemplo los estudios sobre la expansión del género *Homo*, o el Imperio Romano – los trabajos hechos en España adquieren un interés mucho más amplio desde el punto de vista geográfico, pero son casos relativamente aislados. En el impacto internacional de un tema de investigación es decisiva por supuesto su capacidad de interesar a expertos de otros países. Por ejemplo, el tema de la guerra en Iberia tiene una influencia internacional mucho mayor cuando nos acercamos a la época de Aníbal, por razones obvias. Y en este sentido, cuando los especialistas españoles en temas militares trabajan sobre temas de ámbito geográfico mayor, sus aportaciones no es sólo que sean bien acogidas internacionalmente, sino que están cambiando sustancialmente el conocimiento general, caso por ejemplo del ejército romano en época republicana e imperial, como reconocen con

<sup>18</sup> http://sapiens.ya.com/AQVILA-LEGIONIS/; http://sapiens.ya.com/signiferlibros/

naturalidad los mayores especialistas extranjeros (*e.g.* Morillo / Aurrecoechea 2006; Quesada 1997a y 1997b).

En suma, actualmente en el ámbito académico español es perfectamente posible realizar Tesis Doctorales y trabajos de investigación sobre Arqueología e Historia Militar antigua y medieval, abarcando cualquiera de sus facetas (tipología y función de las armas, simbolismo, consideraciones económicas sobre el armamento, etc.).

Buena prueba de la normalización de la disciplina en nuestro país es la frecuente organización de coloquios y congresos sobre esta temática (en especial sobre arqueología militar romana), a menudo de carácter internacional, como el *Roman Frontier Studies*, que en 2006, con motivo de su 20ª edición, se celebró por primera vez en España (León). Es sólo una muestra de la docena de Congresos especializados celebrados en España únicamente en los últimos diez años, en la Casa de Velazquez, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad SEK, Universidad de Lleida, de Barcelona, Diputación de Castellón, Universidad de León etc. Probablemente no haya muchas facetas específicas de los estudios de la Antigüedad (Arqueología 'de Género', 'Espacial', 'de la Arquitectura', ceramología, arqueometalurgia, etc.) que haya contado con un número tal de reuniones especializadas en la última década.

En paralelo, ha aumentado exponencialmente en los últimos años el número de publicaciones especializadas y su impacto. Si dejamos a un lado los artículos científicos, que han crecido exponencialmente, basta el número creciente de monografías como prueba de ello. Quizá el mejor ejemplo del cambio de tendencia sea la forma en que el Ministerio de Defensa – y en general el mundo militar – coordina sistemáticamente sus publicaciones con especialistas civiles. La tendencia se apreciaba ya en la exposición que sobre 'La guerra en la Antigüedad' se celebró en Madrid en 1997, y que dio lugar a un importante volumen (Guerra 1997), y se consolida plenamente en los tomos de la monumental Historia Militar de España en curso, cuyo primer

1 (

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Publicado en tres tomos en la colección *Anejos de Gladius* 13 (*supra*), bajo la dirección científica de A. Morillo, E. Hanel y E. Martín.

Ver por ejemplo sobre la Iberia prerromana y mundo romano: Moret / Quesada 2002; Morillo 2002; Bendala / Moret / Quesada 2002-2003; Morillo 2003; Alonso et al. 2003; Morillo / Cadiou / Hourcade 2003; Pérez / Illarregui 2004; Costa / Fernández 2005; Morillo 2006; Oliver 2006; Berrocal / Moret 2007; Cadiou / Magallón / Navarro 2008; Illarregui / Larrañaga 2008; Quesada / Navarro / Cadiou 2010. A ello hay que añadir coloquios monográficos sobre la guerra en el Próximo Oriente Antiguo (Baquer et al. 2003).

Todo ello sin contar los recientes congresos, no publicados todavía, celebrados en 2010 en Santander (el combatiente); Burdeos (*Conflits et societés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine*), Lleida (*Les defenses exteriors i la poliorcètica preromana: els fossats*; sobre fosos en las fortificaciones protohistóricas) y Barcelona (sobre la situación de la Historia Militar antigua).

volumen, dedicado a la Antigüedad, fue realizado por civiles especialistas en el tema (Almagro 2009), ya que el Ministerio de Defensa se ha coordinado con la Real Academia de la Historia para esta empresa, que ya tiene dos volúmenes publicados.

F. Gracia percibía claramente este fenómeno de crecimiento en un review article publicado en la prestigiosa revista Pyrenae (Gracia 2007). Quizá el punto de partida del proceso pueda fijarse en el año 1997, en el que además de la Exposición sobre la guerra antigua antes citada se publicó El armamento ibérico (Quesada 1997), editado conscientemente en Francia como una apuesta para maximizar su impacto internacional. Que tal apuesta tuvo éxito queda probado por el hecho de que, además de ser recensionado por las principales revistas especializadas españolas (como, entre otras, Trabajos de Prehistoria, Gerión, etc.), el libro fuera objeto de amplias reseñas en muchas de las más importantes revistas internacionales, en número inusitado para una obra en español sobre un tema peninsular (American Journal of Archaeology, Germania, Antike Welt, Revue Archéologique, Praehistorische Zeitschritf).

Además, las editoras comerciales, y no solo las instituciones académicas o públicas como las Diputaciones (cuyas ediciones se caracterizan normalmente por una pobre distribución y ausencia de interés en el balance económico), han empezado a interesarse por la publicación de obras de investigación de temática militar antigua. Estas obras, que mantienen el rigor académico, se presentan de manera atractiva para un público culto más general, y llegan a tener una razonable difusión comercial (*e.g.*, Gracia 2003), incluso en el caso de temas muy concretos pero de proyección amplia (*e.g.*, Quesada 2009).

Otro aspecto que conviene destacar es que en los últimos años investigadores españoles empiezan a proyectar hacia el exterior no sólo la investigación local, relacionada con aspectos puramente peninsulares (como el armamento ibérico ya citado), sino que comienzan a publicar al máximo nivel sobre cuestiones exteriores a la Península, caso por ejemplo de los estudios sobre rituales de armas en el Mediterráneo antiguo (e.g. Gabaldón 2004), o la falange griega arcaica (e.g. Echeverría 2008). Más aún, en una inversión notable de tendencia, no sólo investigadores extranjeros que antes publicaban sobre las antigua militaria hispanas buscan ahora colaborar con especialistas españoles (v. supra), y se informan detalladamente de la bibliografía publicada en español, especialmente los de origen alemán y francés (e.g. Cadiou 2008; Meister 2007; Moret 1996; Stary 1994), sino que los especialistas españoles publican en el exterior de manera creciente, en los foros más especializados, y no sólo en artículos de fondo sobre problemas hispanos (e.g. Lorrio 1994; Quesada 1997b), sino en trabajos monográficos de temas que, como antes decíamos, desbordan el marco de Iberia (e.g. Ñaco

2003). En este sentido tiene especial significación que especialistas españoles publiquen o coordinen de manera creciente monografías en el extranjero sobre temas militares en el mundo griego clásico (e.g. Fornis 2008), e incluso sobre otros tradicionalmente mucho más distantes de la investigación local, como la guerra en el Próximo Oriente (Vidal 2010). Es evidente, por supuesto, que esta búsqueda para conseguir el mayor impacto posible del trabajo realizado de temática de interés internacional, (no en el ambiente limitado de la Academia española, sino en su lugar natural, el ambiente académico europeo y americano), no se limita al mundo militar, sino que viene siendo cada vez más frecuente en todos los temas. Esta internacionalización, como hemos visto ya, se aprecia también en la aprobación de Proyectos científicos internacionales.

El uso de *Internet*, y más concretamente la posibilidad de acceder al contenido de las revistas a través de la red mundial, ha servido de forma decisiva para ampliar el impacto de la investigación española. Por ejemplo, en el caso de *Gladius*, el hecho de colgar los artículos en formato PDF para su descarga gratuita ha permitido elevar su impacto a escala mundial. De hecho, como hemos indicado, de las veintiuna revistas de humanidades editadas por el CSIC, *Gladius* es la que más visitas recibe. Otro elemento que está posibilitando el considerable crecimiento de la difusión internacional de las investigaciones realizadas en España son las páginas web de grupos de investigación en Arqueología e Historia Militar antigua. <sup>21</sup> Se cita actualmente mucho más la investigación española en el tradicionalmente reacio mundo anglosajón precisamente gracias a que Internet llega donde no llega la limitada difusión de las publicaciones académicas españolas en formato papel.

Más allá de la proliferación de publicaciones y congresos sobre arqueología e historia antigua militar, quizá el campo en el que se han producido mayores avances en los cinco últimos años ha sido el de la arqueología de los campos de batalla, antiguos y más recientes, como muestra por ejemplo el número monográfico de la revista *Iber* 51 (2007) titulado *Campos de batalla, espacios de guerra*, o el *dossier* recientemente publicado por la revista *Complutum*, coordinado por A. González Ruibal (2008). Aunque el periodo analizado por esta última se aleje de nuestro tema actual, es un indicio de que la aplicación del método arqueológico a los campos de batalla es cada vez más una realidad, como ocurre por ejemplo en las excavaciones en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), donde los restos de un sistema de trincheras de la Guerra Civil reciben el mismo interés que el poblado ibérico subyacente (Muñiz / Quesada 2010).

\_

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Por poner dos ejemplos, http://www.uam.es/equus y http://www.polemos.org/

Aunque todavía estamos lejos de proyectos como el *Battlefields Trust* británico, no cabe duda de que se está avanzando en la dirección correcta, aún con debilidades propias de la infancia. Prueba de ello la tenemos en el proyecto *Baecula*, con la probable identificación del campo de batalla de la segunda guerra púnica en un lugar distinto al que tradicionalmente se había apuntado (Bellón *et al.* 2005 y 2009). Se trata de un proyecto modélico desde un punto de vista metodológico (prospección, uso sistemático de detectores, GPS, sistemas de información geográfica, etc., *cf.* Quesada 2008a) realmente puntero a nivel internacional y que está recibiendo constantemente consultas por parte de otros grupos sobre la utilización por ejemplo de las tachuelas de las *caligae* con el fin de trazar el movimiento de las tropas.

Afortunadamente *Baecula* no es un caso aislado, sino que ya le podemos añadir los ejemplos de Andagoste (Ocharán / Unzueta 2002); o los campamentos de época de Aníbal en la zona de Derrotas en la desembocadura del Ebro (Noguera Guillén 2008). Aunque con retraso, la investigación española se ha incorporado plenamente al estudio de los campos de batalla, y lo ha hecho con una metodología ejemplar. Otro ejemplo muy ilustrativo son las excavaciones del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Muñiz / Quesada 2010), donde ha sido posible identificar desde un punto de vista arqueológico una auténtica tragedia en tres actos. El primero del siglo II a.C. con una masacre en el yacimiento ibérico causada por tropas romanas en época de Viriato, con el hallazgo de cadáveres mutilados (López Flores 2010). El segundo en el siglo IX d.C. con la revuelta de Ibn Hafsun contra el emirato de Córdoba. Y el tercero, va en el siglo XX, donde las trincheras de la Guerra Civil abiertas en el cerro aprovechan los aljibes de época ibérica para servir de refugio a dos compañías del regimiento de Pavía que fueron sorprendidas en 1937 por un ataque de las brigadas del ejército popular de la República (Muñiz 2010).

#### La divulgación reciente en España

Como apuntábamos arriba, el reconocimiento académico ha ido de la mano, en los últimos veinte años, del reconocimiento popular. Además de la fascinación – en ocasiones morbosa – que ejerce la guerra, el público lector general interesado sabe casi instintivamente que las guerras son importantes, que la humanidad se ha jugado y decidido mucho con la violencia organizada, ahora y siempre. A menudo, si no se hace una divulgación seria, esa fascinación puede derivar hacia lo anecdótico, hacia temas que al historiador y arqueólogo profesional le resultan irrelevantes, como la búsqueda de 'la mejor arma', 'el mejor ejército', 'la batalla más perfecta', 'la masacre más salvaje', la 'resistencia más heroica' y así sucesivamente. En

particular las inacabables discusiones sobre el mejor tanque / avión / ejército, planteadas en tan simples términos, parecen ejercer una fascinación casi fetichista, sobre todo en jóvenes que nunca han cogido un arma de verdad, y menos visto sus efectos. Esas eternas discusiones sobre 'el mejor tanque', o 'el mejor avión' inspiran muchos libros de nulo valor. Uno de los deberes de la buena divulgación es a mi juicio precisamente explicar la puerilidad de esas visiones — que tienen su mercado, qué duda cabe — con un enfoque mucho más riguroso.

No cabe la menor duda del impacto que el cine – y en menor medida las series de televisión – ha ejercido en la última década sobre la popularidad de los temas militares antiguos. El *revival* del viejo *peplum*, relanzado desde *Gladiador* (2000), ha seguido hitos sucesivos, que enfatizan mucho el aspecto militar, en *Troya* (2004), *Alexander* (2004), *El Reino de los Cielos* (2005); la serie *Roma* (2005); *300* (2006), amén de productos menores como *El Rey Arturo* (2004), *La última Legión* (2007) y subproductos vagamente históricos como la serie *Hispania* (2010). El impacto de estas películas ha dado lugar a la publicación – e incluso sobre-publicación – de monografías específicas, a menudo traducciones, sobre temas relacionados. Esas películas han multiplicado pues el interés y han permitido que la investigación académica de alguna forma llegue al gran público, caso del libro *Termopila*s de Paul Cartledge (oportunamente traducido por Ariel).

Inevitablemente, la divulgación ha conocido también muchas dificultades a lo largo de estos años. Así, a falta de especialistas, las revistas generalistas de quiosco con frecuencia han publicado trabajos con falta de actualización, o en ocasiones, de rigor. Ese mismo problema se ha repetido también en algunos libros de divulgación, excesivamente basados en el modelo instaurado por el sello británico Osprey, reproduciendo también sus peores errores, a menudo relacionados con la falta de un conocimiento de primera mano de la realidad arqueológica o de los más elementales recursos de la bibliografía moderna y la metodología del trabajo académico (e.g. Alcaide / Vela 2000 – cf. reseña detallada en Gracia 2000). Con el paso del tiempo, el esfuerzo de estas editoriales españolas, entre las que destaca Almena.<sup>22</sup> se ha ido afinando, por lo que aunque las obras publicadas resultan de calidad muy desigual, y hay que analizarlas caso por caso, algunas son estimables, como sucede por ejemplo con un estudio sobre los pretorianos (Menéndez Argüin 2006) o el excelente – y agotado – estudio de las legiones romanas de J. Rodríguez (2001), antes publicado por Signifer.

En ocasiones, el éxito comercial ha provocado que algunos autores que han publicado previamente trabajos importantes, e incluso obras de divulgación atractivas, se hayan visto impulsados a publicar obras menos

\_

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Mucho más joven, pero con buenas sensaciones, es la editorial *Sátrapa*.

sostenibles, 23 por estar realizadas con cierta precipitación sobre temas alejados de su campo de conocimiento real. Este peligro existe y se está observando en determinados trabajos, que aparecen con problemas de método o de actualización en la información y oportunidad de las ilustraciones.

Con todo, en los últimos cinco años se está realizando por parte de especialistas del mundo académico con experiencia en la divulgación un esfuerzo notable para producir libros atractivos en su formato, amenos y sobre todo rigurosos, dentro de lo que se puede denominar alta divulgación, libros que además alcanzan cierto éxito comercial pese a que cuentan con cierto aparato crítico y una amplia bibliografía actualizada (e.g. Gracia 2009; Quesada 2008b y 2010).

La mayoría de las grandes editoriales han aprovechado el filón recién descubierto y han creado colecciones especializadas en Historia Militar (Crítica, La Esfera de los Libros, Ariel, Salvat, RBA), e incluso han aparecido sellos editoriales casi por completo especializados en la temática militar, especialmente de la Segunda Guerra Mundial, pero también acogiendo periodos anteriores (Inedita, Tempus, etc.). La mayoría de estas editoriales han apostado sin embargo por las traducciones, que resultan considerablemente más rápidas y económicas que encargar una obra nueva. A menudo se insiste además en unos pocos temas percibidos por los editores (con acierto o sin él) como más atractivos, en detrimento de otros muchos.<sup>24</sup> En otros casos, la apuesta es por trabajos muy elementales y generales, repetidos una y otra vez, que pueden ser atractivos – lo hemos dicho ya – por su pueril enfoque para un público muy joven o muy poco informado, pero que carecen de utilidad como alta divulgación y mucho menos como investigación.

Puede darse así el caso de que la prisa por el 'producto' rápido acabe matando la gallina de los huevos de oro de la divulgación de temas militares. La reconversión del mundo editorial en un negocio de plazos cortos, donde el libro 'de fondo' (y los libros de historia lo son) es un estorbo, y la rápida percepción por editores avispados del filón editorial recién descubierto, ha dado lugar pues a la aparición de numerosas colecciones que en cuestión de meses distribuven muchos títulos, en su mayoría traducidos, o encargados con plazos muy breves a autores españoles.

Algunos editores pretenden contratar por cantidades ridículas libros de cuatrocientas páginas a un año vista, ilustrados por especialistas a costes

<sup>24</sup> Sin duda a veces hay grandes aciertos, como la traducción de De Souza (2008) por Akal. Las traducciones de Libsa o RBA son desiguales.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Citar concretamente algunos de estos trabajos que criticamos nos llevaría, para ser justos con ellos, a hacer una reseña exhaustiva de cada uno, lo que obviamente no podemos hacer

imposibles por bajos. El problema es que no se debe pedir a un profesor muy ocupado en docencia e investigación<sup>25</sup> en doce o dieciséis meses un libro ameno y de calidad sobre el ejército romano, porque de repente alguien se entere de que en ese plazo se va a estrenar Gladiator. Tampoco se deberían encargar traducciones de textos con un vocabulario muy específico y técnico, incluso en un trabajo divulgativo, a un traductor sin conocimientos de historia militar, y pretenderlo en plazos imposibles. Junto con algunos trabajos bien editados, traducidos con calma y revisados (los primeros libros de la serie de Ariel, revisados por F. Gracia, vienen a la cabeza de inmediato), están apareciendo títulos no ya mal traducidos, sino inaceptablemente perpetrados por traductores que obviamente carecen del más mínimo conocimiento de Historia Militar, con el resultado de proponer traducciones que no es que sean erróneas y cómicas, sino que enfurecen a cualquier lector mínimamente avisado, y engañan al que se inicia en estos temas – y eso cuando puede entender las frases, que las hay incomprensibles. No daremos ejemplos concretos, pero los foros especializados de Internet bullen de indignación.<sup>26</sup>

Una parte considerable del público entusiasta de la Historia Militar es joven y cuenta con una buena formación que incluye, por vez primera en la historia de España, un aceptable dominio del inglés. Teniendo en cuenta que es ya posible obtener con rapidez y eficacia libros extranjeros a buen precio – incluso a mejor precio que las traducciones españolas –, si la cuestión de las traducciones y de las publicaciones apresuradas no se enmienda, hay un riesgo claro (para los editores) de que muchos lectores deriven hacia los libros en lengua original. Cierto que hay de todo en el mundo editorial, pero también lo es que la desconfianza se extiende boca a boca y con gran rapidez.

En otro orden de cosas, y siguiendo el modelo anglosajón y francés, en España existen desde hace tiempo publicaciones periódicas de lujosa presentación dedicadas al modelismo militar, *wargames*, e historia militar, con difusión y periodo de vida muy diversos. Sólo en fechas recientes, sin embargo, se ha acometido por parte de un grupo de jóvenes y entusiastas editores con sólida formación histórica una revista especializada en el mundo antiguo y medieval, *Desperta Ferro*.<sup>27</sup> Creada sobre el modelo de la

61

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Por no mencionar la creciente y crecientemente absurda carga de gestión académica que está desmoralizando a buena parte del cuerpo docente.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Por ejemplo, y sin intención de denunciar específicamente a ningún libro en particular, véanse las encendidas discusiones – con casos verdaderamente sangrantes – en:

http://www.elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=14272

http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?t=7347

http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?t=6971

http://www.elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=13646

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> http://www.despertaferro-ediciones.com/

conocida *Ancient Warfare* holandesa, el cuidado que se ha puesto en las ilustraciones, mapas y en las elección de autores y temas hace que pueda ya decirse que, con cinco o seis números publicados, su calidad es excelente, comparable e incluso superior a la de cualquier revista similar europea o americana.

Internet se ha convertido por su parte en una referencia indispensable para la divulgación tanto como para la investigación, y con el mismo problema de que para el no avisado es a menudo difícil distinguir la información fiable de la que no lo es. El nivel de los foros especializados en temas militares varía mucho, y por lo general es inferior en los apartados dedicados al mundo antiguo. Con todo, y pese a la proliferación de foros y blogs, que abren y cierran con cierta facilidad en España, los más establecidos suelen contener información útil y relevante, incluso para el investigador que quiere pulsar los intereses del público no especialista.<sup>28</sup>

Otra vía de divulgación que reviste una gran importancia es el fenómeno de la recreación histórica, sobre el que no insistiremos dado que hemos hablado ya de él (Quesada 2008b, 367ss.) y que en este mismo volumen se encontrará un capítulo específico. Creemos no sólo en el potencial divulgativo, sino también en el investigador de la recreación histórica seria para el estudio de los campos de batalla antiguos, el análisis del gasto físico en calorías de un soldado marchando, o la reconstrucción de armas por parte de herreros-recreacionistas, su peso, sistemas de suspensión, etc. El fenómeno de la recreación histórica, sin embargo, no está exento de peligros: a raíz del éxito de iniciativas excelentes y consolidadas como *Tarraco Viva*, asistimos a la proliferación de otros festivales con una calidad cuestionable desde el punto de vista de la recreación histórica que pueden llegar a confundir al gran público.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> En España, y para el mundo antiguo, las referencias más interesantes son probablemente http://www.elgrancapitan.org/foro/index.php:

http://www.hislibris.com/ y su foro paralelo

http://www.hislibris.com/foronew/viewforum.php?f=17;

http://www.esgrimaantigua.com/forum/;

http://www.militar.org.ua/foro/historia-militar-f20.html.

Los aficionados – y especialistas – españoles más avezados suelen encontrarse además en el principal foro en inglés sobre el mundo militar antiguo:

http://www.romanarmytalk.com/rat/index.php

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> La mayoría de las asociaciones recreacionistas tienen foros y blogs, algunos de interés. Entre otros, cabe citar por su mayor rigor http://sgp.foros.ws/;

http://www.hispaniaromana.es/foro/index.php;

http://www.atheneapromakhos.org/agora/index.php;

http://foro.clandelcuervo.com/viewforum.php?f=1; aunque la información proporcionada a menudo es discutible y hay mucho material irrelevante. Con todo, el nivel de estos foros y portales *web* ha mejorado exponencialmente, con respecto a los extranjeros, en los últimos cinco años.

#### Conclusiones y perspectivas

En conjunto, puede sostenerse que la Historia y la Arqueología militar de la Antigüedad vive en los últimos diez años una época de florecimiento. Desde el punto de vista de la investigación y la docencia, se acepta generalmente su enseñanza universitaria, en asignaturas y cursos específicos, aunque el panorama no está en absoluto consolidado. Del mismo modo, existen revistas y series de monografías especializadas, y las editoriales comerciales comienzan a publicar libros cada vez más especializados. Aunque muchas traducciones dejan que desear, el número de especialistas españoles crece, como aumenta también el número de estudiantes de postgrado interesados en desarrollar Tesis Doctorales específicas sobre el tema, que no se paran en los tópicos y la enseñanza transmitida y buscan nuevas aproximaciones.

Internet – y en especial las herramientas de búsqueda, bibliotecas electrónicas, préstamo bibliotecario electrónico, correo etc. – se revela como la herramienta más poderosa para la investigación en las Humanidades desde la imprenta. El acceso a los datos se ha agilizado y abaratado enormemente, y el proceso de 'puesta en red' de fondos antiguos y modernos crece a un ritmo exponencial. El investigador está capacitado para separar el grano de la paja, pero el aficionado normalmente no puede discriminar, lo que da lugar a distorsiones notables en foros de aficionados e incluso en algunas publicaciones divulgativas no realizadas por especialistas. Hay casos sangrantes, e incluso la tan traída y llevada *Wikipedia*, fuente de periodistas y estudiantes, tiene a menudo graves carencias y errores de bulto en sus artículos, en la versión española mucho más que la inglesa. Eso es un peligro cierto para quienes carecen de formación sólida.

En España se han desarrollado muy especialmente los trabajos sobre fortificaciones prerromanas<sup>30</sup> y sobre armamento de la Edad del Hierro<sup>31</sup> y aspectos simbólicos y rituales.<sup>32</sup> También sobre la conquista romana de Hispania, las armas y los campamentos y ejércitos romanos.<sup>33</sup> Se trabaja también, aunque hay mucho por hacer, sobre la concepción de la guerra, la economía de las campañas y las formas de combate y las tácticas.<sup>34</sup> Los

<sup>30</sup> 

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Ver los trabajos de, entre otros, L. Berrocal, H. Bonet, F. Gracia, E. Junyent, P. Moret, A. Oliver, F. Quesada, F. Salas, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Ver entre otros I. Baquedano, M. Barril, C. Farnié, J. M. García Cano, G. García Jiménez, A. Lorrio, J. M. Pastor, F. Quesada, C. Reig, C. Sanz Minguez, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> M. Dopico, P. Ciprés, M. Gabaldón, F. Gracia, R. Graells, L. Pérez Vilatela, F. Quesada, G. Sopeña, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Ver entre otros F. Cadiou, C. Fernández Ibáñez, E. García Riaza, F. Gracia, E. Illarregui, A. Morillo, J. Noguera Guillén, E. Peralta, E. Pitillas, F. Quesada, M. Salinas, S. Perea Yébenes, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> M. Campo, E. García Riaza, F. J. González García, F. Gracia, T. Ñaco, R. Pliego, F. Quesada, E. Sánchez Moreno, N. Santos Yanguas, etc.

estudios sobre metalurgia y tecnología de las armas han sido hasta ahora relativamente inconexos, porque los trabajos de excelentes especialistas<sup>35</sup> todavía no se han integrado bien con los especialistas en el empleo de las armas. Cada vez hay más estudios sobre las armas metálicas prehistóricas,<sup>36</sup> aunque queda mucho por hacer sobre la guerra en la Edad del Bronce, por no hablar de periodos anteriores, donde la misma idea de guerra es objeto de debate antropológico. A estos temas no nos hemos referido en estas reflexiones por cuestiones de espacio. Igualmente son ya muchos los estudiosos españoles que se atreven a trabajar sobre el mundo griego,<sup>37</sup> púnico y romano extrapeninsular<sup>38</sup> e incluso el Próximo Oriente.<sup>39</sup>

En el futuro inmediato, aparte de la continuación de muchas de las líneas activas, creo que van a ser especialmente significativos los estudios sobre campos de batalla antiguos, y los estudios experimentales sobre el funcionamiento de las armas, además de los tecnológicos. Asimismo, hay mucho campo en los estudios simbólicos, logísticos y demográficos.

La situación actual de la arqueología y la historia militar de la Antigüedad en España no es perfecta, ni en algunos aspectos llega al nivel alcanzado en otros países, especialmente en lo que se refiere a la musealización de yacimientos y campos de batalla, a la generalización del respeto del patrimonio, y a determinados aspectos metodológicos. Aún así, es indudable que la situación es mucho mejor que hace apenas 15 años. La mejor prueba de ello la encontramos en las universidades, donde los estudiantes ya pueden cursar asignaturas específicas de arqueología militar en determinados masters, al tiempo que se hallan en disposición de realizar tesis doctorales sobre cuestiones relacionadas con la guerra en la Antigüedad desde una posición de total respetabilidad, entendiéndose como una de las vías básicas para la comprensión de las sociedades antiguas.

Por lo que se refiere a la divulgación, a mi modo de ver, para divulgar bien es necesario dominar la materia que se divulga. No basta con leer cuatro – o cuarenta – libros y artículos durante seis meses para poder elaborar un trabajo que sea informativo, riguroso, y donde se expongan con equilibrio y rigor las últimas ideas y polémicas. Conviene contar con un poso y una fermentación de los conocimientos, y su enlace con otras materias, que sólo puede ser resultado de una larga familiaridad y estudio. Pero tampoco es necesario ser el máximo especialista en el tema para escribir, incluso puede

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> J. Alonso, J. Barrio, I. Montero, C. Rovira, S. Rovira, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> C. Blasco, C. Gutiérrez, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Entre ellos, M. Alvarez Rico, B. Antela, F. Echeverría, A. Domínguez, C. Fornis, A. Noguera Borel, J. Pascual, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Como M. Barceló, A. Domínguez, E. Kavanagh, A. Menéndez Argüin, J. Moralejo, S. Perea. J. Rodríguez, J. M. Roldán, R. Sáez, N. Santos Yanguas, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> Como J. Martínez Babón, A. Mederos, F. Quesada, J. Vidal, etc.

ser contraproducente si no se tiene mucho cuidado, ya que puede caerse en una visión sesgada o demasiado erudita.

Escribir alta divulgación exige a menudo un esfuerzo superior a redactar un trabajo de investigación, en el que el vocabulario técnico y determinadas cuestiones de base se dan por sabidas y el autor no se ha de preocupar en exceso por el nivel de conocimientos de los lectores. Al contrario de lo que ocurría hace un par de décadas, en la gran mayoría de los casos los académicos valoran la divulgación de calidad – en ocasiones incluso porque permite mantenerse al corriente de las innovaciones en campos que no son el propio. Pero es una escritura que exige trabajo y tiempo, y las editoriales españolas trabajan por lo general con plazos demasiado breves para que los libros 'fermenten' adecuadamente.

En conjunto, sin embargo, la última década ha visto en la divulgación sobre Arqueología e Historia militar antigua un crecimiento exponencial y, en conjunto, de buena calidad. La contribución de Internet y el impacto de los grupos de recreación histórica son factores decisivos que los especialistas procedentes del mundo académico no debemos desdeñar. Al contrario, debemos colaborar en la medida de nuestras fuerzas con muchos llamados 'aficionados', que a menudo tienen un excelente nivel de conocimientos, y que, si aprecian interés y buena fe, están más que dispuestos a dejarse aconsejar y a canalizar su mucha energía por vías muy productivas, tanto para la investigación como para la divulgación.

#### Bibliografía

- Aguilera y Gamboa, E., Marqués de Cerralbo, 1911 (Inéd.): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas.* 5 vols.
- 1916: *Las Necrópolis Ibéricas*. Asociación Española para el progreso de las Ciencias 2. Madrid.
- Alcaide, J. A. / Vela, F., 2000: Mil años de ejércitos en España. Iberos. Griegos. Cartagineses. Romanos. Godos. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (coord.), 2009: Historia Militar de España. Tomo I. Prehistoria y Antigüedad. Madrid.
- Alonso, N. / Junyent, E. / Lafuente, A. / López, J. B. (eds.), 2003: *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Actes Reunió Internacional, Lleida, Marzo 2003. Lleida.
- Balil, A., 1987: "Recensión de R. Treviño: *Rome's enemies. Spanish armies*", *BSAA* LIII: 472.
- Baquer, M. A. / Córdoba Zoilo, J. M. / Sevilla, C. / Jiménez, R. (eds.), 2003: La guerra en Oriente Próximo y Egipto. Evidencias, historia y tendencias de la investigación. Actas del Coloquio de Madrid, 2000. Supplementa ad Isimu, 2. Madrid.
- Bellón, J. P. *et alii*, 2005: "Baecula. Arqueología de una batalla", en A. Gálvez (ed.): *Proyectos de Investigación 2002-2003*. Jaén, pp. 11-66.
- 2009: "Baecula. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War", en A. Morillo et alii (eds.): Limes XX. Estudios sobre la frontera romana. Anejos de Gladius 13.I. Madrid, pp. 253-265.
- Bendala Galán, M., 1987: "Reflexiones sobre los escudos de las estelas tartésicas", *BAEAA* 23: 12-17.
- Bendala Galán, M. / Moret, P. / Quesada Sanz, F. (eds.), 2004: Formas e imágenes del poder en los ss. III y II a.C. Modelos helenísticos y respuestas indígenas. Actas Seminario Casa de Velázquez, Febrero 2004 = CuPAUAM 28-29. Madrid.
- Berrocal Rangel, L. / Moret, P. (eds.), 2007: Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid.
- Cabré Aguiló, J., 1929: Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara). MJSEA 105. Madrid.
- 1931: "La tipología del puñal en la Cultura de Las Cogotas", *AEspA* 21: 221-241.
- 1939-40: "La *caetra* y el *scutum* en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro", *BSAA* 6: 57-83.
- Cabré de Morán, M. E., 1934a: "Dos tipos genéricos de Falcata Hispánica", *AEspAA* 30: 207-224.

- 1934b: "El modelo de falcata más típicamente hispánico", en *Homenaje a Mélida*. *AnABA*, II. Madrid, pp. 207-212.
- 1947: "En torno a un nuevo puñal hallstático aparecido en la Península Ibérica", *Rev. de Guimaraes* 57: 120-138.
- 1949: "Los discos-coraza en ajuares funerarios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica", en *IV CASE Elche*, *1948*. Cartagena, pp. 186-190.
- 1951: "La más bella espada del tipo Alcácer-do-Sal de la necrópolis de la Osera", *Rev. de Guimaraes* 61: 249-267.
- Cadiou, F., 2008: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. Casa de Velázquez. Madrid.
- Cadiou, F. / Magallon, M. A. / Navarro, M. (eds.), 2008: La guerre et ses traces dans la Péninsule Ibérique á l'époque de la conquête romaine: approches methodologiques. Saldvie 8. Zaragoza / Bordeaux.
- Cardona, G. 1990: El problema militar en España. Madrid.
- Clonards, Conde de, 1861: Album de la Infantería española. Madrid.
- Connolly, P., 1981a (ed. or. 1977): Los ejércitos griegos. Madrid.
- 1981b (ed. or. 1978): Aníbal y los enemigos de Roma. Madrid.
- Costa Ribas, B. / Fernández, J. H. (eds.), 2000: La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1998). Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera 44. Eivissa.
- 2005: Guerra y ejército en el mundo fenicio púnico. XIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica. Treballs del Museu d'Eivissa i Formentera 56. Eivissa.
- Dehn, W., 1988: "Eisenzeitliche Beinschienen in Südweteuropa. Eine Ausstrahlung Griechischer Hoplitenrüstung", *Madrider Mitteilungen* 29: 174-189.
- Echevarría Rey, F., 2008: *Ciudadanos, campesinos y soldados. El nacimiento de la 'pólis' griega y la teoría de la 'revolución' hoplita.* Anejos de Gladius 12. Madrid.
- Engel, A. / Paris, P., 1906: "Une fortresse ibèrique à Osuna. Fouilles de 1903", en *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques* XIII. Paris, pp. 357-487.
- 1999: *Una fortaleza ibérica en Osuna (excavaciones de 1903)*. Edición facsímil y traducción castellana a cargo de J. Pachón, M. Pastor, P. Rouillard. Granada.
- Fernández Nieto, F. J., 1975: Los acuerdos bélicos en la Antigua Grecia (2 vols.). Santiago de Compostela.
- Fornis, C., 2008: *Grecia exhausta. Ensayo sobre la guerra de Corinto.* Hypomnemata 175. Göttingen.

- Fulgosio, M., 1872: "Armas antiguas ofensivas de bronce e hierro: su estudio, en comparación con las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades* I: 353-372.
- Gabaldón Martínez, M. M., 2004: Ritos de armas en la Edad del Hierro. Armamento y lugares de culto en el antiguo Mediterráneo y el mundo celta. Anejos de Gladius 7. Madrid.
- Gárate Córdoba, J. et alii., 1981: Historia del Ejército Español I. Madrid.
- García y Bellido, A., 1945: "Bandas y guerrillas en las luchas contra Roma". Discurso leído ante la Real Academia de la Historia. Madrid.
- 1946: "El casco de Lanhoso", *AEspA* XIX: 356-358.
- 1962: "Los mercenarios españoles en la Segunda Guerra Púnica", *Revista de Historia Militar* VI: 7-23.
- 1968: Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León. León.
- Giménez González, M., 1862 (reed. 2003): El ejército y la armada desde la Antigüedad hasta 1862. Madrid.
- Gómez Santacruz, S., 1914: El solar numantino. Refutación de las conclusiones históricas y arqueológicas defendidas por Adolf Schulten. Madrid.
- González Pola de la Granja, P., 2003: La configuración de la mentalidad militar contemporánea (18689-1909). Madrid.
- González Ruibal, A. (ed.), 2008: *Arqueología de la Guerra Civil española*. Complutum 19.2. Madrid.
- Goldsworthy, A., 1996: The Roman Army at War, 100 BC-AD 200. Oxford.
- Gracia Alonso, F., 2000: "Recensión de J. A. Alcaide / F. Vela: 1000 años de ejércitos en España: Iberos, griegos, cartagineses, romanos, godos", Gladius 20: 311-313.
- 2003: La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos. Barcelona.
- 2007: "Arqueología militar. Reflexiones en torno a varias novedades editoriales", *Pyrenae* 38.2: 117-122.
- 2009: Furor Barbari. Celtas y Germanos contra Roma. Barcelona.
- Griño Frontera, B. de, 1989: Los puñales de tipo Mte. Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero. B.A.R. International Series 504. Oxford.
- Guerra, 1997: La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania. Catálogo de la exposición, Madrid, Abril-Junio 1997. Madrid.
- Hanson, V. D., 1989: *The Western way of war. Infantry Battle in Classical Greece*. London.
- Illarregui, E. / Larrañaga, M. (eds.), 2008: Armamento e iconografía en la Antigüedad y la Alta Edad Media. Anejo de Oppidum 1. Segovia.

- Keegan, J., 1978: The Face of Battle. London.
- Kurtz, W. S., 1987: *La Necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares.* B.A.R. International Series 344. Oxford.
- Lago, J. I., 2006: *Numancia. Eterno monumento a la libertad.* Guerreros y batallas 27. Madrid.
- Lenerz de Wilde, M., 1986: "Art celtique et armes ibériques", *Aquitania*, *Suppl.* 1: 273-280.
- 1991: *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse Keltischer Kultur auf der Pyrenaenhalbinsel*, I-II. Stuttgart.
- López Flores, I., 2010: "Los restos óseos humanos del poblado ibérico", en I. Muñiz / F. Quesada (eds.): *Un drama en tres actos...* Oikos 2. Córdoba, pp. 97-101.
- Lorrio Alvarado, A. J., 1994: "L'armement des Celtiberes: phases et groupes". *Actes XIV Colloque AFEAF*, Agen 1992. *Aquitania* 12: 391-414.
- 2004: "Juan Cabré y el armamento de la Edad del Hierro céltica", en J. Blánquez / B. Rodríguez (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947)*. Madrid, pp. 263-297.
- Marín y Peña, S., 1956: *Instituciones militares romanas*. Enciclopedia clásica II. Madrid.
- Martínez Pinna, J., 1981: Los Orígenes del Ejército Romano. Estudio de las formas premilitares en relación con las formas sociales de la Roma más primitiva. Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Meister, F., 2007: Der Krieg des Sertorius und seine spanischen Wurzeln. Untersuchungen zu Krieg und Akkulturation auf der Iberischen Halbinsel im 2. und 1 Jh. v. Chr. Hamburg.
- Menéndez Argüin, A. R., 2006: Pretorianos. La guardia imperial de la antigua Roma. Madrid.
- Morales Hernández, F. / Dobson, M., 2005: "Why La Rasa was not a camp of the Scipionic siege of Numantia", *Madrider Mitteilungen* 46: 104-111.
- Moret, P., 1996: Les fortifications ibériques de la find de l'Age du Bronze à la conquête romaine. Collection de la Casa de Velázquez. Madrid.
- Moret, P. / Quesada Sanz, F. (eds.), 2002: *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.de C.*). Collection de la Casa de Velázquez 78. Madrid.
- Morillo Cerdán, A. (ed.), 2002: *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. Madrid.
- 2006: Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar. León.
- Morillo Cerdán, A. / Aurrecoechea, J. (eds.), 2006: *The Roman Army in Hispania*. *An archaeological Guide*. León.

- Morillo Cerdán, A. / Cadiou, F. / Hourcade, D. (eds.), 2003: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León / Madrid.
- Morillo Cerdán, A. / Hanel, N. / Martín, E. (eds.), 2009: *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*. Anejos de Gladius 13. Madrid.
- Muñiz Jaén, I., 2010: "El Cerro de la Cruz, frontera entre 'las dos Españas' durante la Guerra Civil (1936-1939)", en I. Muñiz / F. Quesada (eds.): *Un drama en tres actos...* Oikos 2. Córdoba, pp. 151-163.
- Muñiz Jaén, I. / Quesada Sanz, F. (eds.), 2010: Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikos 2. Córdoba.
- Noguera Guillén, J., 2008: "Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro", *AEspA* 81: 31-48.
- Naco del Hoyo, T., 2003: Vectigal incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a.C.). B.A.R. International Series 1158. Oxford.
- Ocharán Larrondo, J. A. / Unzueta Portilla, M., 2002: "Andagoste (Cuartango, Alava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el Norte de Hispania", en A. Morillo (ed.): *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Anejos de Gladius 5. Madrid, pp. 311-325.
- Oliver Foix, A. (ed.), 2006: Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica. Castellón de la Plana.
- Pérez González, C. / Illarregui, E. (eds.), 2004: Arqueología militar romana en Europa. Salamanca.
- Pollard, T. / Banks, I., 2005: "Why a Journal of Conflict Archaeology and Why now?", *Journal of Conflict Archaeology* 1: i-vii.
- Puell de la Villa, F., 2005: Historia del ejército en España. Madrid.
- Quesada Sanz, F., 1989: Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España), 2 vols. B.A.R. International Series 502. Oxford.
- 1997a: "Aspectos de la guerra en el Mediterráneo Antiguo", en *La Guerra en la Antigüedad*. Madrid, pp. 33-52.
- 1997b: "Gladius hispaniensis: an archaeological view from Iberia". L'équipement militaire et l'armement de la République. JRMES 8: 251-270.
- 2004: "Juan Cabré y los estudios de cultura material ibérica y celtibérica ayer y hoy. Los arreos de caballo como estudio de caso", en J. Blanquez / B. Rodríguez (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947)*. Madrid, pp. 251-261.
- 2008a: "La 'Arqueología de los campos de batalla'. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación". en F. Cadiou / M. A.

- Magallón / M. Navarro (eds.): *La guerre et ses traces*. Salduie 8. Zaragoza / Burdeos, pp. 21-35.
- 2008b: Armas de Grecia y Roma. Forjaron la Historia de la Antigüedad Clásica. Madrid.
- 2009: Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna. Madrid.
- 2010: Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia. Madrid.
- Quesada Sanz, F. / Navarro Caballero, M. / Cadiou, F. (eds.), 2010: De armas, de hombres y de dioses. El papel de las armas en la Conquista romana de la Península Ibérica. Gladius 30. Madrid.
- Rodríguez González, J., 2001: *Historia de las legiones romanas*, I-II. Madrid.
- Sabin, P., 2007: Lost Battles. Reconstructing the Great Clashes of the Ancient World. London.
- Sandars, H., 1913a: "The weapons of the Iberians", *Archeologia* LXIV: 205-294.
- 1913b: "False Iberian Weapons and other forged antiquities from Spain". *Proceedings of the Society of Antiquaries* XXV.
- Schüle, W., 1960: "Frühe Antennenwaffen in Südwesteuropa", *Germania* 38: 1-19.
- 1969: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, I-II. Berlin.
- Schulten, A., 1912: "Les point de lances représentées sur les Stèles funeraires", *Bulletin Hispanique* XIV: 196.
- 1914-1931: Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912, I-IV. München.
- 1943: "Pilum", en R.E. Pauly-Wissowa. Stuttgart, pp. 1333-1370.
- De Souza, P. (ed.), 2008: La guerra en el mundo antiguo. Madrid.
- Stary, P. F., 1994: Zur Eisenzeitlichen bewaffnung und kampfesweise auf der Iberischen Halbinsel. I. Text. II. Dokumentation. Madrider Forschungen 18. Berlin.
- Treviño, R., 1986: *Rome's enemies (4): Spanish Armies.* Men at Arms, Osprey. London.
- Vidal, J. (ed.), 2010: Studies on War in the Ancient Near East. Collected Essays on Military History. Alter Orient und Altes Testament, Band 372. Münster.

#### Discusión

BORJA ANTELA: Me gustaría conocer tu opinión respecto al apoyo de las instituciones a la musealización sistemática de campos de batalla.

FERNANDO QUESADA: Para bien o para mal el estado cada vez tiene menos cosas que decir al respecto, ya que son las Comunidades Autónomas las que tienen transferidas estas competencias. Me referiré al caso de Andalucía, que es el que mejor conozco. El Cerro de la Cruz en Almedinilla, que es un yacimiento con restos de una matanza de civiles en época romana, de un asentamiento en época de crisis altomedieval, y además un campo de batalla de la Guerra Civil, se está adaptando para la visita al público gracias al decidido apoyo del Ayuntamiento y de las instituciones comarcales (Subbética), provinciales (Diputación) y la Comunidad Autónoma, todo lo cual denota una sensibilidad creciente respecto a esta cuestión.

En Andalucía ahora mismo existe un problema muy serio relacionado con el campo de batalla de Baecula, localizado en Santo Tomé (Jaén). Una vez propuesta dicha localización, algunas personas de Bailén, lugar en el que tradicionalmente se creía que había tenido lugar la batalla, y que jamás habían mostrado antes especial interés en la misma, lanzaron una campaña feroz de desprestigio contra el centro de arqueología ibérica en Jaén, reclamando para sí la localización de la batalla de Baecula. Un caso similar puede repetirse próximamente con las Navas de Tolosa.

El problema que tenemos es que musealizar un campo de batalla no tiene nada que ver con musealizar un yacimiento arqueológico concreto. Por ejemplo, Baecula abarca un espacio de 420-500 ha mientras que un poblado ibérico muy grande ocupa unas 10 ha. Es por ello que en el caso de los campos de batalla se ha de acometer una tarea completamente distinta: establecer rutas de visitas y tratar de ver el campo de batalla con los ojos del soldado y no con los ojos de un arqueólogo acostumbrado a pequeñas superficies, aunque tampoco con la visión de un satélite militar que obviamente no existía en el mundo antiguo.

Comunidades como la Junta de Andalucía se muestran receptivas a llevar a cabo este tipo de tareas de musealización. El problema es que en la actual coyuntura económica los pocos recursos disponibles van dirigidos hacia obras emblemáticas como la Alhambra o el conjunto arqueológico de Medina Azahara, antes que a la musealización de un campo de batalla. En este sentido todavía se percibe en los políticos la vieja desconfianza hacia lo militar. Un ejemplo interesante lo encontramos en el Museo del Ejército recientemente inaugurado en Toledo, donde se ha tratado de lavar la imagen del ejército con un celo excesivo que ha acabado por descafeinar el museo,

convirtiéndose en un lugar donde hay más buenas intenciones que historia militar.

TONI ÑACO: Nos contaste en Burdeos que en el caso del Cerro de la Cruz está siendo muy importante el trabajo de la antropóloga física. ¿Nos puedes explicar por qué es tan importante su labor?

FERNANDO QUESADA: Encontrar fosas comunes es muy difícil en los campos de batalla, salvo casualidades o la existencia de fuentes de información (Wisby, Towton, Lituania). Por ejemplo, en el caso de Baecula no será posible encontrarlas para los cartagineses, cuyos cadáveres se dejarían casi con seguridad por el campo para ser devorados por los carroñeros.

Una situación diferente es el asalto o la toma de un poblado, en el que se localicen esqueletos tirados por las calles, un elemento que ralentiza muchísimo la excavación pero que proporciona una información de calidad excepcional. Por ejemplo, hace unos años Arturo Oliver excavó en el Puig de la Nau (Benicarló) y se encontró con restos humanos localizados en las calles. A priori el hallazgo admitía distintas interpretaciones. Arturo Oliver, en su lectura de acuerdo con el trabajo de la antropología física, pudo determinar que dichos cadáveres ya eran esqueletos cuando fueron cubiertos por los sedimentos. De ahí que interpretara que esos cuerpos, que no tenían huellas de marcas de golpes, estaban clavados en las paredes, puertas o torres, y ya reducidos a estado esquelético cuando el poblado sufrió la destrucción final.

Por el contrario, en el Cerro de la Cruz lo que estamos encontrando son cadáveres tirados en la calle con evidentes señales de violencia (un individuo aparece con un gran tajo en la cadera que le rebanó parte del coxis, otro recibió un golpe de espada que le amputó el hombro, también se identificaron los restos de una tibia cortada con una espada, etc.). Sólo con un antropólogo físico sobre el terreno es posible identificar con fiabilidad, no tan solo los golpes de armas cortantes y tajantes, sino la posición de los cuerpos caídos, o si el cuerpo se quemó antes o después de morir.

JORDI PRINCIPAL: ¿Crees que a partir de las evidencias que tenemos, los yacimientos y los investigadores existe potencialidad para crear una plataforma de difusión de la arqueología militar?

FERNANDO QUESADA: Giovani Brizzi, que estuvo en el congreso de Burdeos, tras ver los informes sobre Baecula o los trabajos de Jaume Noguera sobre los campamentos romanos en el Ebro, me comentaba que estaba asombrado por todo lo que se estaba haciendo en España.

#### Fernando Quesada Sanz

Yo no solamente veo potencial sino que creo que ése es el camino y, además, ya se están dando pasos en ese sentido. Así, se está empezando a pensar en una red relacionada con la segunda guerra púnica. Al mismo tiempo, también se están reactivando las investigaciones en Numancia, con trabajos a gran escala en los campamentos superpuestos de Renieblas e incluso en el cerco escipiónico, donde ha quedado claro que Schulten hizo gala de una imaginación romántica desaforada.

El principal problema en este sentido es la situación económica actual.